

# El Canto de los Delfines



Numero 2, 2016

---

## De señorita a mujer

Dalilah Chabbouh

---

El día más esperado está aquí, el sueño de todas las señoritas. Todas sueñan con lo mismo: el vestido rosado, el pastel, los zapatos, los invitados, el salón, la canción especial que bailarían con su padre. Es el cuento de toda princesa, es el día más especial, en el que se deja de ser niña para convertirse en toda una señorita. Pero Alejandra López pone a un lado ese sueño, sacrifica todo para tomar el rol de mujer; pone a un lado sus sueños para ayudar a su madre y a sus hermanos menores.

Ella, de tan solo quince años, tiene que trabajar con su madre en la agricultura, pizcando fresas y empacando todo lo que han cosechado desde el amanecer hasta el anoecer. Si tienen suerte, tendrán trabajo por seis meses. Ale se pregunta si es justo lo que está pasando en su vida. ¡Ella debería estar preparando su fiesta, pensando en quién va a ser su chambelán, quién será el chico afortunado que bailará con ella, qué fotos va a subir al Facebook, cuántos *likes* les darán a sus fotos en Instagram. Así como las niñas anglosajonas! Sin embargo, lo único que Ale sueña es con ver a su padre que, terriblemente, fue deportado a su México. Desde el día que los agentes de inmigración se llevaron a su padre, la vida de Alejandra y su familia cambió para siempre. No sabe cuándo volverá a verlo. Todos los días lo extraña, no solo en el día del padre. Cada instante extraña su mirada, su sonrisa, su beso de buenas noches, los dulces que le daba cuando se portaba bien, el aroma a loción de su camisa, hasta el mal olor del campo que se le quedaba penetrado cuando llegaba de trabajar. Extraña su abrazo y que le diga, "Hijita, ¿dónde está mi niña?" Extraña sus canciones favoritas de Pedro Infante, aunque en aquel entonces Ale pensaba que eran cursis. Alejandra se siente vacía. Muchas veces tiene celos de las compañeras que presumen a su *daddy*, mientras que ella está sola. Ale mira a la ventana todos los días, en esa espera de todas las tardes como si su padre fuera a aparecer en un abrir y cerrar de ojos, en esa espera que la está consumiendo por dentro, que no la deja vivir en paz. ¡Cómo desearía tener una varita mágica y aparecer a su padre y darle un fuerte abrazo y decirle, frente a frente, que se va a graduar de la *High School* y que quiere asistir a la universidad!



Lamentablemente, todo esto no es un sueño; es la triste realidad de Alejandra y de más de un millón de indocumentados que viven en este “grandioso” país de oportunidades y de leyes que protegen al ser humano de cualquier maltrato y el bienestar de los niños. Pero, en el gran afán de proteger a este país con sus “leyes justas”, se les olvida que están dañando a la gente inocente, que están separando a familias, y que los que más sufren son los hijos. Están dañando a esa gente que vino a este país dejando sus costumbres atrás, sus casas, sus familias, para brindar una mejor vida y un mejor futuro a sus hijos, aunque la mayoría de las veces es violada por los coyotes, asesinada y secuestrada por meses o años por los carteles o simplemente pierde la vida en el intento de pasar por el desierto. Y, ¿para qué?; para llegar a este “maravilloso” país, Estados Unidos, y ser maltratado, humillado, abusado, golpeado, mal pagado y discriminado, y para vivir en condiciones peores que en sus propios países. “Viven como perros”. Lo peor es que son acusados por políticos como Donald Trump, quien dijo, “When Mexico sends its people, they’re not sending you. They’re sending people that have lots of problems with us. They’re bringing drugs, they’re bringing crime, they’re rapists and they’re killers coming to this country”. Este tipo de políticos ensucia su boca de pura basura. Se les olvida que las personas que llegan a los Estados Unidos son gente trabajadora, gente que realmente está sacando al país adelante, son gente que “tiene huevos y ovarios”. A ellos deberían otorgarles un Grammy o un Oscar, porque gracias a estos mexicanos existen negocios y los empresarios se llenan los bolsillos.

Ahora quiero que te hagas estas preguntas: ¿quién limpió mi casa?, ¿quién lavó mi carro?, ¿quiénes son las *nannies*?, ¿quiénes son los que más consumen en las tiendas?, ¿quién me limpia el jardín?, ¿quiénes dejaron todo de todo? Te invito a que conozcas la historia de Alejandra López, una chica que vive en Oxnard, California, y que lo único que pide es ver a su padre. Asimismo, antes de que te comas esa rica ensalada, quiero que te hagas otra pregunta, ¿cómo llegó esta ensalada a mi plato?

*Les presento a Alejandra López:*



*(De señorita a mujer*      Dalilah Chabbouh)



*De señorita a mujer*

*Dalilah Chabbouh*

### Sobre La Autora

Dalilah es de Santa Mónica, California, pero nació en El Salvador. Llegó a E.U.A. a los quince años. Este año se termina su licenciatura en español. Cursará en CSU Northridge sus estudios para recibir la credencial de maestra de español.